

De gritos y susurros

MARTHA CHAPA

Las fiestas patrias culminaron con muchos gritos y no menos susurros. Pocos días antes de la ceremonia oficial del Grito de Independencia ya se observaban amenazantes nubarrones ante la disputa por el Zócalo y la proclama independentista que año con año ahí se celebra.

Por un lado estaba el tozudo Vicente Fox, empeñado en asegurar que sería el protagonista en la Plaza Mayor de los mexicanos, e incluso días antes ya se disculpaba con sus paisanos por no acompañarlos en la ceremonia de Dolores Hidalgo debido a un exceso de compromisos de trabajo. Por otro, la desmesura obsesiva de López Obrador, obstinado en rivalizar con el Ejecutivo, actitud que sin duda afectó la presencia y autoridad del propio jefe de Gobierno, Alejandro Encinas, quien a fin de cuentas fue el salvador de lo que pudo haberse convertido en un grave conflicto de lamentables consecuencias.

En todo caso, la decisión presidencial de ir a Dolores Hidalgo para cumplir con ese rito –así se lo



Mel

hayan recriminado algunos guanajuatenses, asegurando que no le quedó de otra–, fue la más prudente y acertada para momentos políticos tan crispados como los que estamos viviendo desde julio.

Pese al final incruento de este episodio, no dejó de haber pifias de uno y otro lado: desde el aberrante anuncio del vocero de Fox, con revelaciones sobre la existencia de presuntos grupos radicales que podían desatar la violencia, hasta la campana manufacturada especialmente para promover el “otro grito”, hechos que más bien quedarán en el anecdotario del ya abultado catálogo de la picaresca y el humor involuntario.

Y al otro día, el desfile, casi como una crónica previamente anunciada, cuyo desarrollo, como ocurre año con año, representó un vasto y espectacular despliegue de las fuerzas armadas, que ratifican su incuestionable apego a las instituciones, incluida, desde luego, la Presidencia misma.

Lo mejor de todo es que los ciudadanos pudimos a fin de cuentas celebrar las fiestas patrias en paz y concordia, así fuera por separado –unos con los de Guanajuato, otros con la mira puesta en el Zócalo–, pero en el fondo con anhelos y convicciones compartidos, en espera de que nuestros gobernantes realmente se interesen en velar por la patria y procurarle el mejor de los destinos posibles.

Pero los susurros no faltaron, como en la llamada Convención Democrática celebrada la tarde del 16 en la Plaza de la Constitución, donde fluyeron palabras como “ilegítimo” y “traidor” para etiquetar a diversos personajes de la vida pública. Y también, en sentido contrario, los de otros que a la distancia musitaban palabras como “demencia política”, “cacique” y “populismo autoritario”.

Ojalá que en los próximos meses los gritos altisonantes y la perfidia de los susurros se diluyan y entonces dominen las razones, el diálogo y la tolerancia.

20 de septiembre de 2006. 🐱

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.net